

Un caballero llamado Wenger

El técnico del Arsenal forzó la repetición del partido ganado por su equipo ante el Sheffield con un gol «antideportivo»

GUILLEM BALAGUE

Londres/Especial para EL MUNDO

Lo que ocurrió entre las 16.32 y las 17.22 horas del sábado en Highbury podría cambiar para siempre el fútbol. En el minuto 75 del partido que disputaban el Arsenal y el Sheffield de la segunda división, valedero para la Copa de Inglaterra, el portero del United, Alan Kelly, lanzó el balón fuera para permitir la entrada del masajista, ya que su compañero Lee Morris estaba lesionado.

Un minuto después, tras sacar del campo a Morris, el centrocampista del Arsenal Ray Parlour devolvió la pelota a Kelly, pero Nwankwo Kanu, que había salido al campo tan sólo ocho minutos antes, interceptó el balón, regateó a una defensa impenetrable, centró al área y Marc Overmars marcó a placer delante de la portería ante la sorpresa de los futbolistas del United y de los 38.000 espectadores. Era el 2-1 y quedaban tan sólo 15 minutos para el final.

Se había roto una de las pocas reglas no escritas del fútbol, una de las últimas normas de conducta caballerescas que le quedan al deporte rey, pero nada de lo ocurrido era ilegal. Lo que siguió fueron algunas de las escenas más explosivas de los 127 años de historia de la competición.

El estupor se convirtió en ira. Durante ocho minutos, los jugadores del Sheffield United rodearon al árbitro y a los protagonistas de la jugada. Su entrenador, Steve Bruce, intentó convencer a sus jugadores de que lo mejor era abandonar el terreno de juego. El público, no sólo los seguidores del United, exigía justicia, nadie quería ser testigo del gol más injusto de la historia del fútbol.

Finalmente y en solitario, Marcelo, el delantero centro del Sheffield sacó del centro del campo enviando el balón directamente a los jugadores del Arsenal. A las 17.04, acabado el partido, el entrenador de los Gunners, el francés Arsene Wenger exigió la repetición del partido. A las 17.11 de la tarde, un iracundo Bruce aplaudió el gesto de Wenger y calificó el incidente como «el más controvertido» de la historia del fútbol británico.

Decisión

Apenas 11 minutos después, la Federación de Fútbol inglesa (FA) acordó la repetición del partido en Highbury el 23 de este mes.

«Es una situación sin precedentes», reconoció el portavoz de la FA, Steve Double. «Insistí en repetir el partido porque no es justo ganar así», afirmó Wenger tras conocer la decisión. Nadie se ha cansado en elogiar el comportamiento del entrenador del Arsenal, uno de los personajes más respetados de la Premiership.

«Todos queremos ganar, pero nadie hizo trampa a propósito», afirmó. No es del todo cierto. Kanu, recién llegado del Inter de Milán, fue consciente en todo momento de lo que estaba haciendo. «Está muy triste, muy deprimido», reconoció Wenger. «En los vestuarios, todos teníamos la sensación de que no habíamos ganado como queríamos, sino que había sido gracias a un accidente. Hablé con Kanu porque no entendía nada. Acaba de llegar. No sabía que el portero había lanzado el balón fuera a propósito».

Overmars admite que tampoco era consciente de lo que ocurría. «Estoy encantado con la repetición del partido. No sabía muy bien qué había pasado cuando Kanu cogió la pelota y, claro, marqué como hubiera hecho cualquier otro», afirmó.

Ayer nadie hablaba de otra cosa y la opinión general coincidía en culpar a los dos extranjeros, el nigeriano Kanu y el holandés Overmars, de desconocer el fair play británico.

Todo un señor

Sin embargo, fue un entrenador francés, Wenger, el que posibilitó la repetición del encuentro.

Los problemas surgidos por la decisión de la FA son enormes. ¿Debería jugarse en Highbury de nuevo o en el campo del Sheffield ya que los empates en la Copa se resuelven con un segundo partido en el campo del visitante? ¿Se pagarán las apuestas teniendo en cuenta el 2-1, sin contar el gol picaresco, o contando sólo el resultado del segundo partido? Las casas de apuestas se han decidido por la primera opción.